

# R D del Congo: una guerra con olor a minerales

José Carlos Rodríguez Soto

*La plaza del obispo Christophe Munzihirwa, situada en el centro de Bukavu, es un lugar que penetra en el alma del visitante que llega a esta ciudad sufriendo del Este de la R D del Congo. Acostumbrado a los bulliciosos mercados africanos, nunca había visto antes nada igual: en medio del trajín de los vendedores ambulantes, todos respetan el espacio central presidido por un gran retrato del obispo jesuita asesinado a tiros en octubre de 1996 por las milicias ruandesas en una calle muy cercana a la plaza a la que pusieron su nombre en 2006, cuando se cumplía el décimo aniversario de su martirio. Allí la gente se detiene a rezar ante su imagen, ante la cual depositan flores.*

Casualidades de la vida, el jesuita que me llevó a ver el lugar me condujo en el mismo coche en el que Munhizirwa fue tiroteado, un destartalado todo-terreno que aún conserva los impactos de bala que acabaron con la vida del pastor que consistentemente denunció la ocupación del Congo por parte de países extranjeros para dar rienda a su rapiña de recursos minerales. «La guerra es el peor pecado», dijo pocos días antes de morir.

Un pecado que, por cierto, ha dejado ya unos cinco millones de muertos desde 1996, año en que empezó la primera guerra de la R D Congo y que ha afectado principalmente a las provincias orientales del Kivu Norte (cuya

capital es Goma) y el Kivu Sur, donde se encuentra Bukavu. Pero R D Congo no es Gaza ni Irak y, a pesar de que es el conflicto en el que han muerto más seres humanos desde el final de la Segunda Guerra Mundial, no ha atraído la misma atención informativa. Como ha escrito el gran maestro de reporteros del siglo XX, Ryszard

---

*resulta curioso que Ruanda,  
que ha invadido varias  
veces el Congo desde 1996,  
sea un gran exportador  
de coltán, aunque no tenga  
este mineral en su territorio*

---

Kapuscinsky, «muchas guerras en África se libran sin testigos, secretamente, en lugares inaccesibles, en silencio, sin que el mundo se entere ni les dedique la menor atención».

Pero en el caso de R D Congo puede que esa falta de atención tenga bastante de intencionada. Como también lo es la presentación simplista de esta guerra como un asunto de odios tribales. El largo

conflicto de este país es un complicado mosaico con infinidad de actores y acontecimientos que requieren un atento seguimiento. Y entre sus muchas causas subyacentes no hay que olvidar que en el Este del país hay grandes yacimientos de oro, cobalto, casiterita, diamantes y, sobre todo, el 80% de las reservas mundiales de coltán. Esta palabra es el acrónimo de columbio-tántalo, un mineral imprescindible en la fabricación de teléfonos móviles, videoconsolas e industria militar de última generación.

Sus yacimientos en Kivu están casi a flor de tierra y el mineral es extraído por niños y jóvenes explotados por las milicias, quienes después hacen llegar el mineral en camiones y helicópteros a los aeropuertos de Uganda y Ruanda, desde donde es transportado a países como Estados Unidos, Inglaterra, Holanda y Bélgica.

Resulta curioso que Ruanda, que ha invadido varias veces el Congo desde 1996, sea un gran exportador de coltán, pero no tiene este mineral en su territorio. «¿Cómo es posible que en el siglo XXI toda nuestra tecnología dependa de que haya un niño dando martillazos a una piedra y un pedazo de tierra que se le viene encima?», se pregunta el teólogo Jon Sobrino en un reciente artículo.

Son cuestiones demasiado molestas, como también señalaron los obispos del Congo en noviembre del año pasado: «Yendo a la raíz del problema, es evidente que los recursos naturales de nuestro país provocan la avidez de ciertas potencias y no son ajenos a la violencia que se impone a la población». Los prelados ponían el dedo en la llaga al señalar que «las distintas conferencias para resolver esta crisis no han abordado todavía los temas de fondo». Por las mismas fechas, el arzobispo de Bukavu, monseñor Xavier Rusengo, calificó la crisis actual como «una guerra de depredación regional e internacional».

Los hechos parecen dar la razón a los que piensan así. Curiosamente, el último conflicto que ha assolado el Kivu Norte desde mediados del año pasado y que ha provocado más de 250.000 desplazados internos y miles de muertos estalló a principios de agosto, cuando el presidente congoleño Joseph Kabila acababa de firmar varios acuerdos comerciales de 9.000 millones de dólares que daban a China un papel preferente en la explotación de los recursos minerales del país. Esta política perjudicaba a las empresas de países occidentales, que tienen en Ruanda a un aliado fuerte en la zona.

Poco después las milicias del Congreso Nacional para la Defensa del Pueblo (CNDP) del general Laurent Nkunda, que siempre han tenido el apoyo militar de Ruanda, empezaron los ataques alrededor de Goma y ocupaban varias localidades al norte, a pesar de la presencia de varios miles de cascos azules de Naciones Unidas (en el país hay 17.000, la mayor fuerza de paz de la ONU en este momento).

Nkunda, que siempre ha hecho gala de saber presentarse con grandes dotes de relaciones públicas ante los medios de comunicación internacionales, ha declarado repetidamente que lucha para proteger a la minoría *tutsi* congoleña de las milicias *hutu* (soldados del antiguo ejército ruandés) que operan en la zona, una excusa que pocos han creído.

### Una larga historia de explotación

La historia del Congo, desde tiempos coloniales, es un largo rosario de las peores vejaciones contra seres humanos en cualquier lugar del mundo. Durante veintitrés años, el territorio —tan grande como toda Europa Occidental— fue propiedad personal del rey Leopoldo II de Bélgica. Durante esos años varios millones de congoleños murie-

ron víctimas de masacres y trabajos forzados mientras se saqueaban sus riquezas naturales de marfil y caucho.

A partir de 1908 fue colonia belga. Cuando obtuvo su independencia en junio de 1960, el hecho de que contaba sólo con cuatro graduados universitarios da idea de lo poco que el poder colonial se preocupó de desarrollar el país. Su primer ministro, Patrice Lumumba, fue

---

*la llegada masiva de  
refugiados «hutus»  
contribuyó a despertar  
las tensiones étnicas  
en el Kivu, especialmente  
contra la minoría «tutsi»  
congolesa, que fue objeto  
de vejaciones por parte  
de las autoridades locales*

---

derrocado y asesinado pocos meses después de ser elegido, en un golpe planificado hasta el detalle por Bélgica y Estados Unidos, quienes no veían con buenos ojos la presencia de un político con claras ideas nacionalistas en una zona tan geoestratégica, y lo reemplazaron por el dictador Mobutu Sese

Seko, a quien apoyaron hasta su derrocamiento en 1997.

Durante los treinta y dos años de Mobutu, una burguesía ligada al poder vivió holgadamente mientras millones de congoleños se ahogaban en la indigencia. Los funcionarios pasaban años sin recibir sus salarios y debían recurrir a toda clase de artimañas para sobrevivir. Este era también el caso de los militares, pero ellos al menos tenían su fusil para obtener lo que quisieran de los sufridos campesinos a los que extorsionaban. Haciendo gala de su proverbial sentido del humor, los congoleños resumían su lucha diaria en el famoso «artículo 15 de la constitución del Zaire» (como se llamaba entonces el país): «debrouillez vous» (arregláros las como podáis).

La astucia de Mobutu se manifestó en su habilidad por integrar dentro de su sistema de cleptocracia a todos los políticos, incluso sus peores oponentes, quienes tarde o temprano terminaron por entrar en su dinámica de «comer».

El ocaso de Mobutu comenzó en julio de 1994, fecha en la que varios millones de *hutus* ruandeses huyeron ante el avance del Frente Patriótico Ruandés y se instalaron en campos de refugiados alrededor de Goma y Bukavu. Entre

---

## R D del Congo: una guerra con olor a minerales

ellos se encontraban muchos de los que habían perpetrado el genocidio que de abril a junio de ese año acabó con la vida de unos 800.000 *tutsis* en Ruanda. En esos campos, los antiguos militares ruandeses organizaron una nueva estructura de poder e impusieron el control de las ayudas internacionales, una situación incómoda que Naciones Unidas se mostró incapaz de gestionar. La llegada masiva de refugiados *hutus* contribuyó a despertar las tensiones étnicas en el Kivu, especialmente contra la minoría *tutsi* congoleña (llamada *banyamulengue*), que fue objeto de vejaciones por parte de las autoridades locales.

Por otra parte, el nuevo hombre fuerte de Ruanda, Paul Kagame, buscaba un pretexto para terminar con la molesta presencia de los campos de refugiados *hutu* en el país vecino, desde donde los antiguos soldados lanzaban frecuentes ataques cruzando la frontera. El problema de los *banyamulengue* le sirvió en bandeja la perfecta excusa y les proporcionó armas en abundancia. La rebelión estalló en septiembre de 1996, al mismo tiempo que el ejército de Ruanda entró masivamente en el país y desmanteló los campos por la fuerza. Al menos 200.000 refugiados *hutus* «desaparecieron» en la selva. La mayor parte de ellos mu-

rieron masacrados por el RPF o a causa del hambre.

Por su parte, Uganda envió también tropas para apoyar a la rebelión zaireña, con el pretexto de per-

---

*desde aquella época hasta  
la fecha, la República  
Democrática del Congo  
ha sufrido un nuevo  
colonialismo brutal,  
esta vez llevado a cabo  
por sus vecinos ruandeses  
y ugandeses, quienes en  
realidad han actuado  
de agentes de intereses  
económicos con  
importantes ramificaciones  
internacionales*

---

seguir a un pequeño grupo rebelde que operaba desde las montañas del Ruwenzori. Las fuerzas armadas zaireñas apenas ofrecieron resistencia, y en mayo de 1997 los rebeldes zaireños (llamados AFDL o Alianza de Fuerzas Democráticas para la Liberación), con apoyo de los militares ruandeses y ugandeses, entraron en la capital Kinshasa, de donde Mobutu había huido pocas horas antes al exilio.

Mobutu moriría un año después en Marruecos. El nuevo presidente del país (que pasó a llamarse República Democrática del Congo) fue Laurent-Désiré Kabila, que puso al frente de su ejército al general James Kabarebe, un oficial *tutsi* ruandés del RPF.

### **Un nuevo colonialismo**

Desde aquella época hasta la fecha, la República Democrática del Congo ha sufrido un nuevo colonialismo brutal, esta vez llevado a cabo por sus vecinos ruandeses y ugandeses, quienes en realidad han actuado de agentes de intereses económicos con importantes ramificaciones internacionales. El propio Kabila reconoció este trasfondo económico de la guerra cuando dijo a un periodista que lo único que le hacía falta para conquistar el poder eran diez mil dólares y un teléfono satélite. En Zaire la gente era tan pobre que con ese dinero podía formar un ejército. ¿Y el teléfono? Se dice que cuando Kabila entró en Kinshasa ya había apalabrado con varias compañías extractoras de minerales acuerdos por valor de 500 millones de dólares.

Pero Kabila se cansó pronto de la presencia de sus padrinos, especialmente de los ruandeses. A finales de julio de 1998 despidió a Ka-

barebe y exigió a los soldados ugandeses y ruandeses que volvieran a sus países. Estos últimos, tras fracasar en su intento de tomar militarmente Kinshasa, provocaron una nueva rebelión en Goma, y en agosto empezó la segunda guerra del Congo, en la que llegaron a estar involucrados ocho países: Zimbabue, Namibia, Chad y Angola enviaron tropas para ayudar al gobierno congoleño a hacer frente a la nueva invasión por parte de Ruanda, Uganda y Burundi.

La intervención de los aliados de Kinshasa frenó esta invasión, pero supuso una división en el país, cuya parte Este y Norte quedó en manos de las nuevas milicias rebeldes y sus aliados extranjeros. Los intereses económicos hicieron y deshacieron numerosas alianzas y enemistades de ejércitos y milicias rebeldes que cambiaron frecuentemente de bando según las circunstancias. Ruanda apoyó a los milicianos de Laurent Nkunda (llamados entonces RDC o Rassemblement Congolais pour la Démocratie) y Uganda apadrinó al Movimiento para la Liberación del Congo, liderado por Jean-Pierre Bemba (que controlaba la región del Ecuador Norte) y a la Unión de Patriotas Congoleños de Thomas Lubanga, presente en el Ituri. Ambos «señores de la guerra» están hoy en la Corte Penal

---

## R D del Congo: una guerra con olor a minerales

Internacional de La Haya acusados de crímenes contra la humanidad. Todas las milicias y ejércitos extranjeros participaron activamente en el reclutamiento de miles de niños soldado, una de las características más repugnantes de este conflicto.

Para complicar más las cosas, Uganda y Ruanda no tardaron en disputar violentamente sus zonas de influencia con el fin de controlar las riquezas minerales. Durante 1999 y 2000 los ejércitos de ambos países se enfrentaron varias veces por el control de Kisangani, la tercera ciudad del país. Al final, Uganda tuvo que retirarse. Fue el fin de una larga amistad entre los presidentes Museveni y Kagame. Naciones Unidas publicó un duro informe en el que acusó a ambos países de utilizar la guerra en el Congo para esquilmar sus riquezas naturales y el Tribunal Internacional de Justicia de La Haya condenó a Uganda a pagar una cantidad exorbitante a R D Congo como indemnización por daños producidos por saquear sus riquezas naturales. La amenaza de sanciones obligó a ambos países a retirar sus tropas.

La periodista belga Colette Broekman ha descrito magistralmente los entresijos de esta segunda guerra en su libro *Les nouveaux preda-*

*teurs*, en el que revela el complejo entramado de intereses económicos que agitaron las aguas de esta violenta tormenta que arrasó el Este del país.

Esta segunda guerra del Congo terminó con la firma de los acuerdos de paz de Sun City, en 2002, que abrió un período de transición en el que hubo cuatro vice-presidentes (dos de los cuales habían lu-

---

*en noviembre de 2006  
tuvieron lugar las primeras  
elecciones democráticas de  
la historia del Congo que,  
a pesar de su larga  
historia de inestabilidad,  
se desarrollaron de forma  
pacífica y con una  
participación masiva*

---

chado contra Kabila) y se desplegaron 17.000 soldados de las fuerzas de paz de Naciones Unidas bajo el nombre de MONUC. Un año antes Laurent-Désiré Kabila fue asesinado por uno de sus guardaespaldas, en un atentado en el que muchos vieron una vez más la mano larga de Ruanda.



Su hijo, Joseph Kabila, asumió la presidencia y en noviembre de 2006 tuvieron lugar las primeras elecciones democráticas de la historia del Congo que, a pesar de su larga historia de inestabilidad, se desarrollaron de forma pacífica y

---

*en agosto Nkunda rompió el alto el fuego y empezó una ofensiva sin precedentes, con apoyo de artillería, tanques y unidades de infantería que cruzaron desde la vecina Ruanda, según denunció un informe de Naciones Unidas, en noviembre del año pasado*

---

con una participación masiva. Joseph Kabila (más popular en el Este del país que en la capital Kinshasa y provincias occidentales) se alzó con una clara victoria en la segunda vuelta.

Su oponente Jean-Pierre Bemba marchó al exilio en Portugal en 2007 después de que sus milicias protagonizaran incidentes de violencia en Kinshasa que dejaron cientos de muertos en las calles.

En 2008 fue arrestado en Bélgica por orden de la Corte Penal Internacional, aunque por acusaciones que se refieren a la participación de sus milicias en la vecina República Centroafricana, otro de los conflictos olvidados de nuestro mundo.

### **Ascenso y caída de Nkunda**

Tras las elecciones hubo un período de relativa calma, aunque las milicias del general tutsi Laurent Nkunda (quien sirvió anteriormente en el RPF ruandés), bajo el nuevo nombre de CNDP, se negaron a desarmarse y siempre fueron una amenaza latente en la región del Kivu. Ya en diciembre de 2007 hubo un conato de comienzo de una nueva guerra, aunque la violencia se contuvo tras una negociación de paz, bajo los auspicios de Naciones Unidas, que concluyó con la firma de un acuerdo en enero de 2008. Pero en agosto Nkunda rompió el alto el fuego y empezó una ofensiva sin precedentes, con apoyo de artillería, tanques y unidades de infantería que cruzaron desde la vecina Ruanda, según denunció un informe de Naciones Unidas, en noviembre del año pasado.

Desde entonces la violencia provocó 250.000 desplazados internos que se añadieron al millón que ya



existía anteriormente y se han cometido masacres sin cuento. De poco sirvió la decisión del Consejo de Seguridad de aprobar el envío de 3.000 efectivos más, porque nunca se concretó cómo ni cuándo tendría que llevarse esto a cabo. Los esfuerzos diplomáticos, especialmente la mediación del antiguo presidente de Nigeria Olusegun Obasanjo, adolecieron siempre el mismo fallo: la falta de mecanismos para asegurar que se cumplan los acuerdos de cese de hostilidades cuando alguien los rompe.

Una pieza más se ha añadido recientemente a este complicado puzzle congoleño. Desde finales de 2005 un grupo rebelde ugandés, conocido como Ejército de Resistencia del Señor (LRA en sus siglas inglesas), se ha refugiado en el parque nacional de la Garamba, una extensa selva situada en el Noreste el país. El LRA, un extraño y extremadamente cruel grupo armado con tintes de secta sincretista que ha combatido al gobierno ugandés en el norte de su país desde 1986, negoció con los mandatarios ugandeses un acuerdo de paz durante algo más de dos años en Juba (Sudán del Sur). Pero ante la negativa de su líder Joseph Pony a firmar el acuerdo definitivo de paz, el 14 de diciembre pasado el ejército ugandés lanzó una ofensiva contra el LRA, con la co-

laboración de las fuerzas congoleñas. Hasta la fecha, estos ataques sólo han conseguido provocar una reacción fácilmente previsible en el LRA, que desde la pasada Navidad ha matado al menos a 700 personas en lugares como Faradje y Duru y ha secuestrado a cientos de niños. Otra tragedia olvidada para la prensa internacional, que durante aquellos días estaba volcada en la crisis de Gaza.

En enero de este año los acontecimientos tomaron un giro inesperado. El día 22 Nkunda fue detenido en territorio ruandés cuando acababa de cruzar la frontera. Pocos días antes los gobiernos de Congo y de Ruanda habían aprobado una acción conjunta para terminar con las milicias *hutu* que operan en el Kivu y que constituían el pretexto para la rebelión del CNDP. Este acuerdo no satisfizo a Nkunda, quien pasó de ser un aliado de Ruanda a un obstáculo para esta colaboración militar entre los dos países. Pocos días antes su jefe de estado mayor, Bosco Ntaganda (conocido como «Terminador») y sobre el que pesa una orden de arresto por parte de la Corte Penal Internacional), abandonó a su jefe y se marchó con 4.000 hombres para unirse al ejército congoleño.

Muchos observadores internacionales explican este cambio tan re-

pentino de actitud por parte de Ruanda por la gran presión internacional a la que el gobierno de Kagame se ha visto sometido en los últimos meses. Tras el genocidio de 1994, la comunidad internacional —seguramente por mala conciencia, pero también por interés económico— se volcó en ayudar al nuevo régimen de Kigali, que ha sido desde entonces uno de los principales aliados de Estados Unidos en África. Pero nadie esperaba la detención en octubre del año pasado en Alemania de Rose Kabuye, jefa de protocolo de Kagame, uno de los altos cargos ruandeses sobre los que pesa una orden de detención internacional de un juez francés por su presunta implicación en el atentado que costó la vida al antiguo presidente Habyarimana y que desencadenó el genocidio. Alemania ha sido

siempre el principal donante europeo de Ruanda. Y dos meses después Holanda y Suecia suspendían sus ayudas como aviso a Kagame para que dejara de apoyar a Nkunda.

Además, la llegada a la Casa Blanca de Obama, que tiene un mejor conocimiento de los asuntos africanos y que podría cambiar la política simplista seguida por su antecesor Bush, podría haber terminado por convencer a Ruanda de que necesitaba un cambio de rumbo.

En cualquier caso, con la colaboración del Congo para terminar con las milicias *hutu*, a Ruanda ya no le haría falta Nkunda. El tiempo dirá si su detención significa realmente el principio de una paz que la República Democrática del Congo no ha vivido nunca y que necesita de forma tan urgente. ■